

CONSTRUIR OTRA HISTORIA

Roberto Rodriguez Fernandez – rrfernandez@unicuca.edu.co

La historia que hoy conocemos fue concebida a partir de los conceptos e ideologías colonialistas, primero hispánicos a los que se sumaron luego los anglo-americanos, que han estado siempre dominados por las violencias y las codicias.

Se trata de una historia hegemónica que ha glorificado siempre a las semi-oligarquías que nos han impuesto sus intereses privados, una historia supremacista que niega y excluye a nuestros pueblos y sectores populares con sus saberes y valores propios.

Esta historia pseudo-aristocrática y aporofóbica no valora los hechos de paz que a diario producen las comunidades, ni sus esfuerzos por la democracia real; ha sido una historia que desconoce las pluriculturalidades, las multiculturalidades y las interculturalidades, y solo habla de una cultura única colonial.

Dicha historia oficial ha fracasado en su objetivo de dar razón de las realidades sociales, los verdaderos hechos no se contextualizan, ni se democratizan las interpretaciones, ni se tienen en cuenta las memorias históricas, es –en el mejor de los casos- una relación de personajes y efemérides cada vez mas cuestionados y arrojados de sus pedestales, aunque lo central no es destruir monumentos ni cuadros históricos.

Nuestra propuesta es construir “otra historia”, desde otras epistemias y con otros objetivos, pero lógicamente no se trata de realizar un trabajo intelectual sino de desatar un movimiento de reagrupación social y de reformulación de identidades y conceptos, con base en muchos de los puntos trabajados en las educaciones populares, en las investigaciones-acciones participativas, en las críticas desde abajo a la historia opresora, en muchos hechos de las culturas populares, en las historias orales, y en múltiples prácticas utilizadas para mantener las memorias históricas.

De lo que se trata es de sistematizar las memorias, desarrollar los protagonismos de los sectores subalternos, y dar rienda suelta a procesos de emancipación comunitaria.

Los sectores sociales populares deben afianzarse en su condición de sujetos históricos, reconocer la historicidad de sus vidas sociales, y reconocer sus potencialidades como sujetos que inciden en las realidades económicas, políticas y sociales, naturalmente para transformarlas.

Para empezar miraremos críticamente el pasado, el presente y el futuro, democratizando el acceso a todos los conceptos y metodologías sociales.

Con ello se construirán y afirmarán las identidades y autonomías, las respuestas a las preguntas de quienes somos, de donde venimos y para dónde vamos, pero desde nuestras vivencias.

Debemos saber que no hay visiones únicas de la historia, que cada acontecimiento y cada transformación tienen varios significados y versiones que coexisten en pugna, tantos puntos de vista como actores participantes.

No es fácil pensar en una “nueva” historia, o entender que existen otros horizontes de sentido que pueden convivir con la historia sometidora, que nos han presentado como la única verdadera y de la cual debemos estar orgullosos. No tenemos un único pasado, ni el presente que vivimos es inevitable, ni el futuro común debe girar siempre sobre lo mismo.

Existen hechos comunitarios del pasado que son mejores que muchos de los acontecimientos recogidos por los expertos historiadores en sus libros; las personas y los pueblos realizan hoy verdaderas hazañas con sus resistencias y autogestiones, dignas de conocerse, de aprender de ellas y que forjan relaciones sociales diferentes.

Pero, en medio de las violencias físicas y orales, y de las violencias estructurales y culturales, seguimos corriendo el riesgo de perder nuestra historia real.